



Tabula Rasa

ISSN: 1794-2489

info@revistatabularasa.org

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca
Colombia

Gordillo Bedoya, Fernando

El hábitat: mutaciones en la ciudad y el territorio

Tabula Rasa, núm. 3, enero-diciembre, 2005, pp. 137-149

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600308>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL HÁBITAT: MUTACIONES EN LA CIUDAD Y EL TERRITORIO

FERNANDO GORDILLO BEDOYA

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca (Colombia)

fgordillo@unicolmayor.edu.co

Artículo de Reflexión

Recibido: mayo 10 de 2005

Aceptado: septiembre 21 de 2005

Resumen

El artículo busca una comprensión del concepto «hábitat», a partir de la interpretación de los fenómenos de urbanización y de mutación en la ciudad y el territorio, tomando como punto de partida las experiencias del arquitecto holandés Rem Koolhaas con un grupo de estudiantes de la Universidad de Harvard, analizando las permutaciones en el desarrollo de las ciudades, junto a la apertura fronteriza, a revolución tecnológica, las nuevas tendencias en el estilo de vida, uso del tiempo, del espacio y en los hábitos de consumo. Se concluye que, para entender la complejidad del hábitat hay que vislumbrar su relación con los ecosistemas, en la fragmentación del espacio y en la segregación social, que obligan a un aumento de las mutaciones relacionadas con la capacidad de información, gestión, transporte y control.

Palabras clave: Hábitat, ciudad, territorio, mutación.

Abstract

This article endeavors to reach an understanding of the concept «habitat», based on the interpretation of phenomena such as urbanization and mutation in city and rural settings. The article initializes from the experiences of Dutch architect Rem Koolhaas with a group of students at Harvard University, analyzing permutations in urban development, alongside with border opening, technological revolution, new lifestyle tendencies, the use of time, space and inside consumer behavior. The work concludes that, to understand the complexity of habitat, it is important to view its relationship to ecosystems and fragmentation of space and social segregation, which forces increased mutations related to information capacity, management, transport and control.

Key Words: Habitat, city, country, mutation.



AGUA, 2004
Fotografía de Jairo Arturo Velasco

Kublai Kan había advertido que las ciudades de Marco Polo se parecían, como si el paso de una a otra no implicara un viaje sino un cambio de elementos. Ahora, de cada ciudad que Marco le describía, la mente del Gran Kan partía por cuenta propia, y desmontada la ciudad parte por parte, la reconstruía de otro modo, sustituyendo ingredientes, desplazándolos, invirtiéndolos.
Italo Calvino (1993:55)

Reseña

En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos, más conocida como *Hábitat II*, celebrada en junio de 1996 en la ciudad de Estambul, los delegados oficiales de los países reunidos pretendían, por medio de una declaración, garantizar *vivienda adecuada* y lograr que los asentamientos humanos sean *sostenibles* en un mundo en proceso de urbanización.

Desde allí, han surgido nuevas y numerosas interpretaciones sobre el concepto Hábitat, entre las cuales podríamos referirlo a un lugar espacial, físico e imaginario que permite el asentamiento geográfico de los grupos humanos para su desarrollo por medio de la vivienda, la ciudad y los territorios, y admite así mismo, significación y sentido en el individuo.

Con relación a la ciudad y los territorios, estamos en presencia del fenómeno de urbanización más significativo de la historia puesto que en el nuevo siglo es evidente que las áreas urbanas albergarán a la gran mayoría de la población mundial, debido a la creencia generalizada de que las ciudades son componentes esenciales de la prosperidad.

Con el ánimo de construir un pensamiento y elaborar una discusión en torno al concepto de Hábitat inscrito en la temática de la ciudad y el territorio, tomamos como punto de partida un texto que acoge varias conferencias presentadas por el arquitecto holandés Rem Koolhaas¹ en el Berlage Institute en Amsterdam en 1996, y en el Post Office Savings Bank de Viena en 1997, acerca de las experiencias de un grupo de estudiantes de la Universidad de Harvard, en la investigación sobre las transformaciones que se están efectuando en la región del Delta del Río de las Perlas –DRP- o Xi Jiang, en la República Popular China.

¹ Son reseñadas en el artículo «Las marcas culturales de Koolhaas» de la revista *Arquitectura Viva*, N° 83, III-IV, 2002.

El conjunto de cinco ciudades: Hong Kong, Guangzhou (Cantón), Shezhenen, Zhuhai y Dongguan, que pueden ser seis si se les añade Macao, conforman esta región con una población de doce millones de habitantes, que en el año 2020

posiblemente aumentará a treinta y seis millones, y en la cual se está desarrollando, con los postulados modernistas y capitalistas del actual sistema económico globalizante, pero bajo la tutoría comunista, una transformación de escala y velocidad tales, que no han sido manejadas hasta ahora en ningún otro lugar. El material urbano producto de esta transformación es nuevo por la composición de sus partes y sus infraestructuras en un tejido, mezcla de lo urbano y lo rural, con un grado de eficiencia muy alto y que, por su gran complejidad, ha confundido a los observadores occidentales porque socava sus estructuras críticas y metodológicas.

Koolhaas hace una descripción de este fenómeno mediante un ansioso análisis de las mutaciones urbanas en el cambio de milenio, que recuerda algunas compilaciones geográficas medievales y las narraciones de Italo Calvino en su libro *Las Ciudades Invisibles*. El arquitecto aborda la tesis de las mutaciones al afirmar que

la modernización ha alcanzado varios picos de intensidad en diversas culturas, con invenciones y nuevas maneras de hacer emergiendo de un desarrollo a veces inconsciente cuyas mutaciones han afectado continuamente la ciudad y sus representaciones (Koolhaas, 2001:s.p.).

Menciona y critica, como ejemplo de éste fenómeno, a la ciudad de Singapur, afirmando que «este tipo de hábitat parece un tanto siniestro y resulta un poco extraño» por la diferencia conceptual desde una mirada occidental y por la reivindicación de unos nuevos valores asiáticos sobre la modernidad, que son diferentes de los europeos.

Desde el punto de vista económico, clasifica la región del Delta como una zona experimental para recibir capital extranjero que sirve como laboratorio-escaparate de una cultura de apertura y como dispositivo-máquina para incorporar energías comerciales de las cercanías; desde una perspectiva urbana, afirma que el DRP genera una increíble aceleración en el lugar al incorporar un horizonte completamente nuevo, con 750.000 km² de componente urbano al año, lo que hace necesario «revisar el lenguaje contemporáneo sobre la ciudad, que carece de medios para nombrar e interpretar semejantes mutaciones» (Koolhaas, 2001:s.p.) y propone elaborar un nuevo vocabulario-glosario para permitir la comprensión de estos fenómenos.

Con respecto al hábitat, expresa Koolhaas que el mercado de valores agrega otras calidades a los edificios, relacionados con su capacidad habitable y versatilidad para adaptarse a las poblaciones migratorias o *población flotante*, las cuales necesitan una velocidad e intensidad de producción aplastantes: «si una ciudad puede producir 900 torres en diez años, tiene que haber un factor mutante operando en ella» (Koolhaas, 2001:s.p.). Añade que las transformaciones son

posibles desde el punto de vista funcional porque hay una reconversión permanente del sistema, ya que no hay «un estado final, solo una mutación de una condición a otra». El paisaje por su parte, también se altera, los campos de arroz se imbrican en la metrópolis en una yuxtaposición coexistencial entre lo urbano y lo rural, como un único sistema que origina *collages* y combinaciones sólo posibles en la producción de un pensamiento muy profundo y con una preparación intelectual adaptada a operar mecánicamente.

Esta es la nueva utopía china que convierte la acción de la tabla rasa en un acto de fe y de placer al demoler inmensos territorios, erradicando el paisaje, pero a la vez creando uno nuevo que también incorpora y respeta la naturaleza y utiliza la seducción para atraer a las masas inmigrantes. Este enorme sistema desencadena una situación urbana en la cual, según Koolhaas, «las infraestructuras [...] multiplican las unidades funcionales. En vez de redes y organismos, crea enclaves y conflictos [...] que son desvíos parásitos» (Koolhaas, 2001:s.p.), entendiendo el uso de la palabra *infraestructura*, en un sentido exploratorio y buscando establecer como concepto definitorio del nuevo sistema urbano, el de *Ciudad de Diferencia Exacerbada*.

En la región del Delta, estas permutas radicales o mutaciones producen un modelo inestable porque cada ciudad se tiene que adaptar al cambio de las otras ciudades. Cuando la ciudad tradicional busca equilibrio, armonía, homogeneidad, la *Ciudad de Diferencia Exacerbada* busca una mayor diferencia entre las partes y lo que cuenta es la explotación oportunista del azar, los accidentes y las imperfecciones. Concluye que, no obstante la imagen paradigmática de esta nueva condición urbana, prevalece en «la presencia de la metrópolis y la agricultura más ancestral –el arrozal- en la misma imagen» (Koolhaas, 2001:s.p.).

Contraseña

Nueva York tenía unos diez millones de habitantes a finales de la década de los cincuenta. Era la única ciudad en el mundo que sobrepasaba esa cifra. En el año 2015, el 50% de los habitantes del planeta se habrán establecido en poblaciones urbanas, de las cuales más de treinta, albergarán entre cinco y veinticinco millones (Zwingle, 2002:77) y lo que es más significativo, la mayoría de esas ciudades pertenecen a países en desarrollo con escasa capacidad para solucionar eficientemente los servicios de transporte, vivienda y agua.

Este panorama comienza a ser evidente cuando al finalizar el siglo XX, el nuevo sistema internacionalizado de la economía ha implantado un período de permutaciones en el desarrollo de las ciudades, acompañado de la apertura fronteriza y de procesos convergentes derivados de los efectos «de la revolución tecnológica, las nuevas tendencias en el estilo de vida, en el uso del tiempo y del espacio y en los

hábitos de consumo, relacionados todos ellos con los cambios en la movilidad de las personas, de los bienes y de la información» (Naredo, 1998), en una problemática que requiere de redoblados esfuerzos en los siguientes aspectos:

1. Aquel relacionado con el *territorio* y el *sistema de ciudades*, porque se multiplican las aglomeraciones urbanas al aumentar la concentración de población en las ciudades, todo lo cual conlleva una asistencia administrativa con carácter concertado mediante consensos entre las ciudades, en procesos de cooperación, así como en la formulación y ejecución de actuaciones territoriales y urbanas.

2. El enfoque sobre la *estructura de la ciudad*, a partir de diversos modelos que influyen en los centros históricos, las renovaciones, los polígonos de zonificación, las urbanizaciones, los asentamientos espontáneos, etc. Las nuevas tendencias de extensión y renovación de la estructura de ciudad y el sistema promotor, por lo general conducen al deterioro de la vida social urbana en los barrios, al aumento de la movilidad y la longitud de los desplazamientos, a la congestión del tráfico, al aumento del consumo de energía, de materiales y de tiempo. Continuarán como hasta ahora las limitaciones en la organización de la vida cotidiana y lo que es más alarmante, la segregación del medio ambiente natural, con lo que se degradan y pierden diversidad los sistemas naturales.

3. Otra condición, se refiere a la denominada *economía urbana*, porque los Planes de Ordenamiento Territorial no han sido concertados socialmente, ni se han instrumentado cabalmente entre las administraciones. De esta manera, los planes estratégicos municipales necesariamente carecerán de operatividad y lo que es más preocupante, no se enmarcan en criterios de desarrollo sostenible. La economía subnormal se enraíza en la ausencia del mercado de trabajo, en el desarrollo de la economía delincencial ligada al tráfico de drogas, en la dualización del mercado de los servicios y en las formas tradicionales de economía informal como la venta ambulante, o las formas de contratación parcialmente informales.

4. La *integración social*, es otro atributo a profundizar. Es innegable el aumento de la exclusión social debido al crecimiento económico, donde los hogares con características especiales a cargo de una mujer superan a los sustentados por varones. Además, la incorporación de desplazados y desplazadas a las poblaciones urbanas, genera asentamientos ilegales en áreas segregadas, que dejan de recibir atención suficiente para su integración a la sociedad, con alto riesgo de segmentación permanente.

5. Este aspecto se refiere a la *sostenibilidad ambiental*. Los fuertes impactos ambientales en los sistemas naturales por parte de las ciudades como ecosistemas dependientes de los intercambios con el exterior del territorio que ocupan, necesitan garantizar la aportación de suministros, su distribución, utilización y la expulsión posterior de productos y residuos.

6. El siguiente enfoque apunta a la *habitabilidad* y la *calidad de vida*, al comprobarse las condiciones de degradación del espacio en los cascos antiguos y en los barrios residenciales populares, debido principalmente al desarraigo y falta de identificación con sus jurisdicciones por parte de los vecinos y usuarios, incrementada por causa de deficientes diseños y la falta de multiplicidad de usos.

7. Uno de los aspectos básicos es el de la *vivienda*, entendida como un conjunto de atributos influenciados por: la habitabilidad del parque edificado, la disponibilidad del alojamiento adecuado cuando se necesite, el aumento de los precios del suelo, la vivienda y el mercado inmobiliario, lo que trae como consecuencia el mayor consumo de suelo edificado por habitante y por lo tanto, la disminución de la superficie de las viviendas.

8. *La gobernabilidad de las zonas urbanas*, es una condición que atañe a las políticas para las ciudades y el territorio que carecen de enfoques globales para plantear estrategias consensuadas e integrar objetivos y decisiones sectoriales, porque escasean métodos directores, estratégicos, continuos y con seguimiento de los procesos. De esta manera, los planes se vuelven obsoletos en poco tiempo.

9. Finalmente, la escasa *participación ciudadana*, es un aspecto a considerar porque los mecanismos de representación ciudadana no reflejan las necesidades de las distintas comunidades. Por ello, se deben replantear los mecanismos de participación ciudadana que se limitan a instrumentos de información y comunicación sin incidencia sobre las decisiones.

Como puede verse, los campos de análisis son enormes, complejos y difíciles de ser profundizados. De ahí nace la inquietud: ¿cuál es la clase de material urbano y habitable que pueden generar las constantes mutaciones en los territorios que acogen las ciudades y sus múltiples sistemas de hábitat, frente a la velocidad de transformación de las regiones por el ansia desarrollista contemporánea utilizando modelos occidentales, capitalistas, desenfrenados y con una mezcla de culturas e ideologías? Veamos qué ocurre con la ciudad y el territorio:

Los territorios

Debemos entender el *Territorio* como el espacio apropiado por un grupo humano para su reproducción física, social y cultural. Son las montañas, las plantas y los animales. Es el espacio nombrado, utilizado y recorrido. Es la forma de disposición de caseríos y viviendas, la tenencia de la tierra, la economía, las formas de trabajo, los calendarios de fiestas culturales y religiosas, las relaciones sociales, la autoridad y la cosmovisión. Todas estas acciones en el tiempo son historia y dejan huella en el espacio construyendo territorio (Vargas, 1999). Los territorios pueden ser llenos, vacíos o imaginarios. El territorio vital es la casa. La territorialidad es cultura. No existe como hecho objetivo, sino colectivizado.

Posiblemente la noción de territorio sea la que relacionamos con *comunidad* o *grupo social*, porque una comunidad se constituye como tal al ser referenciada a los espacios habitables que la arraigan, le sostienen sus mitos y ritos o les permiten su hacer y estar. La dimensión territorial está presente en toda configuración social ya que la pertenencia de un territorio por parte de cualquier grupo que persigue una consolidación, así como la necesidad de desplegar un dominio sobre el territorio, han sido causa directa del desarrollo técnico y tecnológico, o bien de la explotación, porque la agricultura es sedentaria y marca una apropiación del suelo, o bien de la guerra, porque la conquista de territorio es a la vez objetivo y consecuencia de un éxito militar.

No se debe olvidar que originariamente el territorio era el lugar geográfico en que se ejercía el terror y por lo tanto el poder, y que en el siglo XX, tras la adopción del derecho escrito, la unificación de territorios bajo el modelo de la Nación y la situación alcanzada tras dos guerras mundiales, paradójicamente se fue humanizando el ejercicio de la violencia al construir la nueva configuración contemporánea denominada *guerra fría* o *guerra civilizada*.

Es así como las modalidades de ocupación del territorio son consignas de estrategias, con toda su combinación de instrumentos, saberes y utilería. El territorio tiene significaciones políticas, jurídicas, económicas, pero principalmente de apropiación a partir de la «disposición de los asentamientos humanos, las infraestructuras y las redes culturales» (Saldarriaga, 2000). Recordemos además que el Estado debe tener una sede material, puesto que los territorios y por lo tanto sus límites, son la imagen física de la soberanía que se ejerce en una jurisdicción determinada. Entonces, Estado y territorio son conceptos que van ligados; en la modernidad ninguno puede sobrevivir al deterioro del otro. Los problemas del Estado son históricamente, problemas de territorio.

La *configuración territorial* según M. Santos (2000, 54:86-91), es un conjunto de elementos naturales y artificiales que físicamente caracterizan un área. Tiene una existencia material propia, pero su existencia social, es decir, su existencia real, solamente le viene dada por el hecho de las relaciones sociales. La van constituyendo las obras de los hombres, como resultado de una producción histórica y tiende a una negación de la naturaleza originaria, sustituyéndola por una naturaleza antrópica.

A este respecto, en Colombia se configura lo que A. Saldarriaga (2000) llama *territorialidad de conflicto*, es decir, aquella que de hecho perturba la preservación del ambiente, los recursos naturales, conduce a la desposesión de la tierra y al desarraigo de sus pobladores. Esta otra característica, de las alteraciones que se dan en los territorios y las consecuencias para su hábitat, conlleva a la necesidad de revisar y replantear las estrategias de ordenamiento y de estructuración de las redes poblacionales urbanas tradicionales.

Las ciudades

La transformación de las ciudades desde su origen ha sido fundamental. Según Redfield y Singer², las ciudades se transforman ortogénicamente, cuando cambian para conservar su *orden moral* por medio de su desarrollo tradicional, o se transforman heterogénicamente para establecer un *orden técnico*, donde las culturas locales se desintegran y reorganizan en una nueva integración:

En esta dinámica se produce conflicto entre diferentes tradiciones, centro de herejía, heterodoxia y disenso. Las ciudades modernas son predominantemente de orden técnico. Ambas tendencias o funciones pueden coincidir en una ciudad o pueden estar muy marcadas como tendencias en ella (Arturo, 2002).

Es un hecho que la mutación ocasionada en el comportamiento demográfico de las ciudades y en su enorme expansión territorial, ha suscitado problemas ambientales sin precedentes y, por lo tanto, la habitabilidad, la calidad de vida y la sostenibilidad de la humanidad estarán condicionadas por la relación de las ciudades con su ambiente.

Las ciudades se están convirtiendo en concentraciones de población que, como ya dijimos, en poco tiempo superan los quince millones de habitantes, con la característica de tener un mayor crecimiento territorial que poblacional. La movilidad vehicular igualmente contribuye a convertir el paisaje urbano en un lugar escabroso para el encuentro colectivo, puesto que la demanda de mayores superficies para el transporte provoca una mutación del tejido urbano, regando la ciudad por todo el territorio, con los problemas ulteriores de segregación, contaminación y transformaciones climáticas. Es así como las conurbaciones actuales son, según D. M. Gates, «más cálidas, más nubladas, más lluviosas, menos soleadas y menos húmedas que su entorno rural».³

En realidad, la ciudad se subordina a los promotores inmobiliarios, a las empresas constructoras y al automóvil, todos ellos generadores de crecimiento gigantesco que, por lo tanto, desatienden requerimientos dotacionales, infraestructurales y ambientales, a la vez que acentúan las bolsas urbanas de marginalidad y hostilidad ante la inmigración, con la secuela de la ocupación vehicular del espacio, el ruido, las emisiones nocivas al aire, la suciedad urbana y la recolección selectiva de residuos, el consumo energético y la escasa promoción de energías limpias. Entonces no hay calidad de vida en lo colectivo, porque no existe la solidaridad entre grupos sociales y las nuevas generaciones, porque los ciudadanos no tienen la capacidad de disfrutar de los bienes públicos básicos: agua, aire y territorio.

² Citados por Arturo (2002).

³ Gates, D.M. *Man and his Environment Climate*. New York: Harper & Row Pub. 1972, citado por Naredo (1998).

Desde una perspectiva espacial, M. Santos (2000:272-276) afirma que la ciudad es un enorme espacio banal, el más significativo de los lugares donde se pueden instalar, convivir y prosperar todos los trabajos, técnicas y formas de organización. Su anarquía le asegura un mayor número de desplazamientos y es aún más intensa la generación de relaciones interpersonales. En ella, los pobres pueden subsistir, hay más movilidad y encuentros, la co-presencia y el intercambio están condicionados por las estructuras presentes y sus normas de utilización, por el mercado territorialmente delimitado y por las posibilidades de vida cultural ofrecidas a partir del equipamiento existente.

¿Hay respuestas?

Según A. Naredo (1998), la configuración de los asentamientos humanos es un reflejo de la configuración de la sociedad. Es por eso que el modelo actual de ordenamiento territorial necesita transformar sus propósitos técnico-científicos. También el modelo mental institucional que lo ha forjado, requiere de cambios actitudinales e institucionales capaces de aportar medios de solución.

Es una realidad que nuestras ciudades se encuentran en crisis por su crecimiento acelerado y desordenado, desprovistas de políticas claras que orienten el perfeccionamiento de su trama urbana. Todavía persisten vicios tales como la concentración de la propiedad de la tierra, la acción descontrolada del mercado inmobiliario, el deterioro del patrimonio ambiental e histórico, la insuficiencia en la distribución equitativa de los servicios públicos y la imperfección caótica del transporte público.

Estas transformaciones que también son económicas, se traducen en el aumento de la fragmentación y la exclusión social en nuestras ciudades. Es así como deben prosperar nuevas propuestas sobre modos eficaces de gestión urbana, que conciban la planeación como espacio de concertación, con el objetivo de derrotar la crisis de gobernabilidad urbana actual. Ante esta situación, surgen dudas respecto del beneficio de la modernización para los habitantes de un lugar, cuando la historia permanece o se olvida y la teoría de la tabla rasa es extrema, drástica y seguramente hará prevalecer lo artificial sobre lo tradicional. La definición de la problemática del cambio no la hace el urbanismo, sino el mercado urbano y así los arquitectos poco o nada influyen en él y terminan limitándose a diseñar «hábitat modernos» que poco tienen que ver con la realidad, el contexto y el territorio.

Para M. C. Echeverría (2002), el *hábitat* es el lugar donde viven individuos, grupos humanos con una dimensión de la satisfacción o de la calidad de vida relacionados con lo ambiental, lo sostenible, lo cultural y lo territorial. Desde lo político, es la marginalidad, la vivienda –adentro- y el entorno -afuera-.

La intervención en un hábitat, por lo tanto debe permitir convertirlo en verdadero laboratorio o zona experimental que permita dar paso a nuevas políticas de apertura y se convierta en aparato de crecimiento económico productivo. Es preciso proponer un nuevo lenguaje, un nuevo modelo mental que permita tratar sobre el hábitat mutante, con un repertorio conceptual novedoso que permita comprender el fenómeno y producir nuevas características al problema. Y surgen más preguntas: ¿qué podría incorporar a él nuestro mercado de valores desde lo arquitectónico o constructivo, que realmente tenga significado? y, ¿cuál es la población oficial que construyó su hábitat, qué pasa con los inmigrantes y la población flotante?

Es complejo determinar cuál es el factor mutante que opera en un lugar para producir esos cambios de una manera acertada y acelerada. En los cambios que se dan, un hábitat se convierte en otro, en una conversión posible, acogiendo más funciones de las que originalmente tenía. Nunca se termina, hay una reconversión permanente, no hay estado final, solo una mutación de una condición a otra. Así es posible concebir un hábitat que tenga incluida su producción en el territorio urbano. Surge un collage de situaciones superpuestas y combinadas, que lejos de ser producidas por un pensamiento profundo, intelectual, es totalmente improvisado, ingenuo. Es un nuevo paisaje habitado que se convierte en el medio que lo conecta todo. Es una nueva utopía del hábitat. Este es el centro de todas las miradas y acciones, no importa que lo atraviesen las vías que sean.

La caracterización propia genera un hábitat ilegítimo: no se conecta a sistemas porque es mejor estar separado y ser autónomo para tener libertad de establecer su destino. Cambiar y despejar el territorio permite crear espacios vacíos que generan nuevos paisajes, jardines, con respeto por la naturaleza. Para ser competitivos en el hábitat, la seducción es la clave para atraer masas de otros territorios porque la seducción sugiere algo que está más allá de la realidad.

Para concluir, no es nada nuevo decir que la concentración de la población urbana se convierte en un fenómeno que intensifica los delicados problemas en la ciudad y en el territorio: hacinamiento, especulación del suelo, congestión vehicular, insuficiencia de viviendas, contaminación y deterioro ambiental, desintegración social y violencia, esparcimiento de desechos contaminantes, destrucción del paisaje natural.

Es así como se fractura la diferencia entre campo y ciudad. Ésta se expulsa y vuelca sobre el territorio de forma discontinua, pierde su densidad y la definición de sus límites en un proceso pujante que afecta núcleos urbanos algo distantes, que establece nuevas relaciones económicas y sociales, y configura un conjunto superior, interdependiente y de asombrosa complejidad. La reciprocidad entre vivienda y trabajo en ambas direcciones, pone de manifiesto la metamorfosis sufrida. Es una nueva forma de asentamiento humano, al que se denomina área metropolitana o ciudad región.

En otra dirección, la desterritorialización se convierte en extrañeza y desculturización, porque situarse en la ciudad, es relegar una cultura heredada para encontrarse con otra no propia. Cuando las personas se enfrentan con espacios que no ayudaron a crear, cuyas historias desconoce, cuando no hay memoria, ese lugar acarrea una intensa alienación (Santos, 2000:279). Sin embargo debe ser posible encontrar correspondencias e identificaciones, puesto que según Castells⁴, «no hay sistema cultural sin una forma propia de organización del espacio».

La ciudad es un lugar donde hay movilidad y encuentros que, junto con su anarquía, genera un mayor número de desplazamientos e intensidad de relaciones interpersonales. Estos son flujos que se establecen a través de la entrada-salida de materia y de energía, en un balance que podría llamarse positivo si las ciudades producen información.⁵

Como consecuencia de las leyes de flujo, la ocupación territorial hace que las ciudades se conviertan en retazos de tejidos diferentes que compiten entre sí, invadiendo y degradando el territorio, en el cual se establecen además, unas fuerzas de crecimiento internas, a nivel poblacional, y otras de crecimiento externo, a nivel conectividad, que determinan crecimientos en forma de mancha de aceite, de filamentos, detriticos o fractales.

El hábitat que se establece, para ser sostenible necesita como consecuencia, reducir el consumo de energía, de transporte, reciclar y tomar ventaja de los recursos naturales, reducir la información sobrante y la entropía. Por lo tanto, entender la complejidad de los sistemas urbanos y su significado concluyente e incierto, es vislumbrar su relación con los ecosistemas, expresados en las conurbaciones, en

⁴ Citado por De Terán (1985).

⁵ A este respecto, afirma R. Serra, que «la información es el indicador real de la sostenibilidad». En: Conferencia Cátedra Viajera Corona, Bogotá, 2002

la fragmentación del espacio en diferentes funciones, en la segregación social, que obliga a un aumento de las mutaciones relacionadas con la capacidad de información, gestión, transporte y control, para aplacar las interacciones y los conflictos entre los espacios y grupos que afectan al hábitat.

Bibliografía

Arturo, J. 2002. «El concepto de ciudad: Una perspectiva interdisciplinaria». Archivo original en Word.

Calvino, I. 1983. *Las Ciudades Invisibles*. Barcelona: Minotauro.

De Terán, F. 1985. *El Problema Urbano*. Barcelona: Salvat.

Deiana, S., Baseggio, M., Giudici, F. 2000. *Conformaciones, transformaciones y mutaciones en el territorio*. Instituto de Investigaciones Socioeconómicas. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan.

- Echeverría, M. C. 2002. *Usos del término Hábitat*. Conferencia Maestría en Hábitat Universidad Nacional, Bogotá.
- Escobar, A. 1999. *El Final del Salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: CEREC.
- Koolhaas, R., Harvard Project on the City. 2001. *Mutaciones*. Barcelona: ACTAR, Arc-en-rêve.
- Lungo, M., Morales, N., Pérez, M., Suárez, A. s.f. «Postulados de la red Viviendo y Construyendo de cara a la conferencia mundial sobre la ciudad Hábitat II». Programa de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED).
- Naredo, J. M. 1998. *Sobre la insostenibilidad de las actuales conurbaciones y el modo de paliarla*. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Patrocinado por la Dirección General de la Vivienda, la Arquitectura y el Urbanismo del Ministerio de Fomento de España.
- Rueda, S. 1998. *Metabolismo y complejidad del sistema urbano a la luz de la ecología*. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Patrocinado por la Dirección General de la Vivienda, la Arquitectura y el Urbanismo del Ministerio de Fomento de España.
- Santos, M. 2000. *La Naturaleza del Espacio*. Barcelona: Ariel.
- Saldarriaga, A. 2000. *Territorio, región y ciudad en el marco de la globalización y del conflicto*. El Pensamiento a Largo Plazo y la Construcción de Futuros. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Toynbee, A. 1976. *Ciudades en Movimiento*. Madrid: Alianza.
- Zwingle, E. 2002. «Megalópolis». *National Geographic* Vol. 11, 5:70-100.